



María Luisa Bombal

### La historia de MARIA GRISELDA

"Escribiendo cerca de la ventana" es el nombre de este cuadro de la pintora francesa Berthe Morisot (1841-1895). ¿Qué mensajera llevará la carta que escribe la figura femenina de esta portada de un libro de María Luisa Bombal, "Historia de María Griselda"?

que significó el despido de todos. Y muchas otras cosas que todavía no he visto comentadas suficientemente por ejemplo, la asombrosa demeración de cartas que estamos recibiendo en relación con las que llegaban antes.

¿Dónde están escondidas esas cartas que no llegan? Releyendo mis palabras, digo "el despido de todos". Pero a lo mejor, no se fueron todos, pero sí desgraciadamente, el más, el que puntualmente llegaba a mi casa con un manojito de cartas cada día, las que, como le cuarenta, han disminuido de manera alarmante. No es posible que una correspondencia que, habitualmente y por años, llega en elevado número, se desinfla de pronto como un globo de papel. Y llegar una que otra, aunque a veces pueden

justarse dos o tres en el mismo día (¿), de manos de juveniles carteros, para colmos, y cato si es pintoresco, son "distintos". ¿Cuál será este nuevo orden, o mejor dicho, desorden? Y para colmos llegan a pie, no todos, pero la mayoría. Mi marido (visitaré en cinco por cinco) me cuenta que antes se hacían "bicicletadas de carteros", es decir, andadas carteras de carteros en bicicleta. Debe haber sido un espectáculo bastante animado y entretenido. Yo, que nací y perduré poetisa, nunca vi ninguna carrera de carteros en bicicleta, mucho menos carro abajo de las encumbradas pendientes de los cerros de Valparaíso. Había sido demasiado. Allí lo que se usó es la "chancha", y se usó cuando, pero a nivel de chiquillería que se lanza en carretones de madera, con cuatro ruedas y ni siquiera una perilla para

sujetarse. Pero qué alegría la de esos niños jugando ese deporte peligroso, pero ligado a su verdadera infancia, la de la ternura y el peligro sobre esos tableros inmensurables que no conocen la palabra "carta".

### Y AHORA, ¿QUÉ PODEMOS DEFENDERLOS?

Es cierto que un Chapulín imposible no podrá defendernos de estas repeticiones de cartas, que a varios meses de la huelga, han lanzado a la calle una nueva promoción de carteros, los que llegaron en cumplimiento de los que se fueron. ¿Adónde, a qué bodega podremos ir a buscar las cartas que no llegaron y que por fax nos juraron que habían sido enviadas por correo? ¿Podrá el Correo, que sigue siendo un factor nostálgico... poner orden en este reparto a domicilio por el que algunos cobran veinte pesos, otros quince y otros treinta?

El tema no es tan grave para ponerse a llorar, pero produce un vacío extraño, sobre todo a los poetas y los escritores. ¿Cuántos Saramagos se van a quedar en la incógnita de los aviones que llegaron, pero como si no hubieran llegado? ¿Tusque al Nobel portugués, según dicen, le gusta escribir cartas. No creo que tanto como a Herman Hesse, el escritor alemán que escribió miles de miles, sin dejar sin respuesta una sola de las cartas que recibía, la mayoría de jóvenes que querían ser escritores, sin saber en el momento, sacrificio y desacreditado los es que se estaban meriendo.

Josepín Edwards Bello traducía esta disposición acrida hacia los escritores con mucha gracia, simulando el habla de las maestras cuando mandaban a sus hijos al colegio: "Anda a arreglarte esa 'chancha', porquería, que ya va parotiendo poeta". "Pencer poeta". Era, sin embargo, el sueño de muchos. Cuando Neruda en Temuco veía pasar a un señor alto, de capa y sombrero alto, que no podía ser sino poeta, suspiraba: "Ay, qué ganas de ser poeta". Hasta que lo consiguió, es decir, el sombrero de ala y la capa ferroviaria que le regaló su papá... antes de suspenderle la pensión cuando empujaba para profesor de francés en el Pedagógico de Santiago.

Lo mismo le habrá pasado a muchos jóvenes poetas viendo cruzar por el centro de Valparaíso la espigada y majestuosa figura de Augusto D'Hormaz.



"¿Qué ha pasado? Yo estaba segura de haber escondido esa carta de amor en este libro. ¿O al cartero se le habrá olvidado traerme la? En todas las épocas, cartas y carteros fueron una sola cosa."

primer Premio de Literatura de Chile, balanceando su capa naranja y... a veces, luciendo un sombrero de anchas alas, encintado como los de Gardel, pero con el aura de la literatura rodeando la cinta.

### IRAMOS EN LOS CARTEROS

Esta crítica está dedicada a los carteros y no nos distinguimos. Qué pocos honorarios reciben en su vida. Todos creen que recibir una carta de amor, aún en este desastroso, sismado, bombardado y amado mundo, por mano del cartero, por mano humana y no a través de una maquinilla que si se corta la luz no sirve para nada, es poca cosa. Hay hasta un cuadro celebre, hermosísimo, que se llama "La carta". Y en la película de Skerrena, no digamos que el cartero no estuvo a punto, si es que no lo estuvo, de sobre la película al propio Neruda. Claro que no era Neruda, del cual, aunque se hagan muchos intentos, no se logró nunca emular lo que realmente fue. En cambio, el joven cuarenta que enamoraba a la niña del pueblo con los poemas amorosos del poeta, era austriaco como una rifa por donde se carga de sobre cada día.

### POEMA PARA EL CARTERO

He leído pocos, o más bien, ningún poema dedicado a un cartero. Y es el personaje que mejor debe caracterizarse en una ciudad difícil. A veces, en libros, referencias. Pero no se ha ahondado en una figura humana que cumple su rol con modestia y que siempre es bienvenido. Porque al hablar de ellos, tenemos que saber mirarlos también como seres humanos que ayudan a la vida de las ciudades, que son parte de ellas. Y si de repente se produce un problema como el que estoy comentando, este más revuelto que ellos mismos no tienen culpa de protagonizar y que quizá pueda ser superado, tenemos que pensar que tras ello puede haber dramas que no conocemos, problemas que quizá se arreglen.

Porque, finalmente, yo quiero rendirle un pequeño homenaje de recuerdo, en memoria de mi vida de años en mi casa de un cerro. En este recuerdo, están todos ellos. Aquel que cuando estropeó, se fue a despedir de mí "porque ya no podía subir el cerro". Aquel que se alegraba más que yo cuando me traía una buena noticia. O bien se apeñaba un poco y me decía: "No le importa,

señorita, verá como la carta le va a llegar...".

En memoria de los carteros conocidos y desconocidos, de aquel que me regaló un libro de viejo, o aquel que me llevó una rosa amarilla cuando murió mi padre. Y en memoria de aquel otro que a lo mejor llegará, desde otro tiempo, con la carta que se le había perdido.

*Almorzo del cartero  
En el día de viento y  
calentura  
no encontraron mi casa,  
todo eficaz  
de subir y bajar, todo  
resquebraja  
de las no será igual en sus  
expensas.  
El sol esperaba aún en la  
cartas  
que no se movió  
premonición  
y la ventana estaba o  
lluvia  
y en la puerta sonando la  
redonda.  
Porque yo sé que un día me  
regalará  
en tu bolsillo un pedacito de  
rosa  
la sola carta que jamás me  
dijo.  
Y desde entonces sus  
puerta alguna  
y yo sin más voy ni  
mensajes,  
sin casa el sol y sin color la  
luz.*

Valparaíso, 1958.



Antigua boleta de la Compañía Chilena de Correos. Esta es de 1838. ¿Cómo andarían las cosas en ese tiempo?

# La historia de María Griselda [artículo] Pilar Hurtado.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Hurtado, Pilar

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

La historia de María Griselda [artículo] Pilar Hurtado.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile